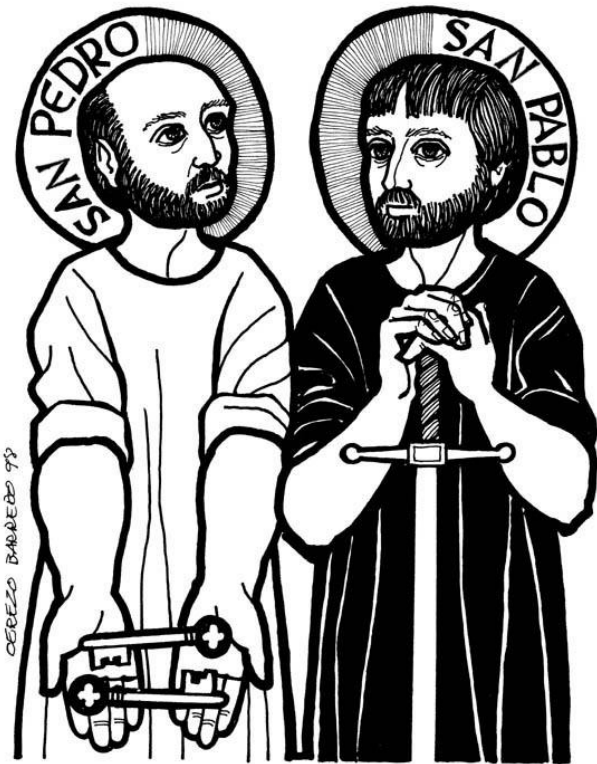


**29 JUNIO 2014**  
**SAN PEDRO Y SAN PABLO**



Hch 12,1-11. Era verdad: el Señor me ha librado de las manos de Herodes.

Sal 33. El Señor me libró de todas mis ansias.

2Tm 4,6-8.17-18. Ahora me aguarda la corona merecida.

Mt 16,13-19. Tú eres Pedro, y te daré las llaves del reino de los cielos.

## 1. CONTEXTO

*¿Cómo ofrecer en una página esbozos de testigos tan grandes de nuestra fe? He optado por resumir una meditación que el Cardenal Carlo M. Martini nos ofreció hace tiempo sobre Pedro.*

### -La presunción y el miedo. Mt 14,27-31

Al ver a Jesús que, como un fantasma, se acerca a la barca y dice: "Animo, no temáis"... Pedro dice: "Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas". Es una palabra muy fuerte, "caminar sobre las aguas" es propio de Yahvé, es una característica de Dios en el A.Testamento; por tanto, Pedro es muy atrevido: pedir hacer lo que hace Jesús es participar de la fuerza de Dios. Jesús acepta. "... Y Jesús le dijo: Ven. Y bajando Pedro de la barca, andaba sobre las aguas hacia Jesús. Mas, al ver la fuerza del viento, se asustó y, como empezaba a hundirse, gritó: ¡Señor, sálvame! Al punto, Jesús le tendió la mano, lo agarró y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?

Pedro quiere participar de la potencia de Jesús, pero no sabe que participar de este poder significa participar también en las pruebas de Jesús, soportar el viento y el agua. No había pensado en esto, le parecía una cosa fácil y, entonces, asustado, grita.

Este grito revela el hecho de que Pedro **no se conocía a sí mismo**, porque presumía de sí y **no conocía a Jesús**, porque no se confió en él, no entendió que es el Salvador y que en medio de la fuerza del huracán, allí donde se manifestaba su debilidad, Jesús estaba allí para salvarlo.

### -Evolución psicológica de Pedro

En Mt 15,15 dice Pedro con mucha sencillez: "Señor, explícanos esta parábola: lo que sale de la boca hace impuro al hombre, no lo que entra". Jesús le contesta: "También vosotros estáis sin entendimiento". Pedro es, pues, un hombre que tiene valentía, desea entender algo, pero su conocimiento de las cosas de Dios es todavía muy pequeño, y esto se manifiesta en todo su camino.

El siguiente capítulo (Mt 16,16ss) nos muestra el punto culminante de este camino; Pedro, en nombre de todos, es el único que tiene la valentía de hablar, y a la pregunta de Jesús: "¿Y vosotros quién decís que soy yo?" contesta: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Y Jesús: "Bienaventurado tú, Simón, hijo de Juan, porque no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Te daré las llaves del Reino de los cielos".

Ante estas palabras Pedro se siente muy contento: ha correspondido a la confianza que el Maestro ha puesto en él. Esto, naturalmente, no le disgusta, como no nos disgusta a ninguno de nosotros.

Pero cuando Jesús, inmediatamente después, comienza a decir abiertamente que debe ir a Jerusalén, sufrir mucho por parte de los Ancianos, de los Sumos Sacerdotes, de los Escribas, ser muerto (aquí aparece la Pasión por primera vez), Pedro, como hombre prudente, no lo contradice en público, sino que lo lleva aparte para decirle al Maestro con honestidad algo que le será útil. Lo recomiendo diciendo: "¡Dios te libre, Señor, no te sucederá eso!".

Es una palabra que le nace del corazón, porque Pedro ama mucho a Jesús y cree que ellos son los que deben morir y no él, que debe seguir adelante por el Reino. Me parece que Pedro es muy generoso, prefiere él morir, porque sabe muy bien que la vida que han comenzado está llena de contrastes, hay enemigos, hay dificultades.

Nos podemos imaginar, pues, el desagrado, el desconcierto por la respuesta de Jesús: "Lejos de mí, Satanás, pues eres mi obstáculo, porque tus sentimientos no son los de Dios, sino los de los hombres". Pedro ha hablado con toda generosidad de su corazón, ha hablado por el bien de Jesús y de los compañeros para que la Palabra permanezca, y ahora se lo trata como si fuera Satanás. Está confundido, calla y no hace lo único que me parece tenía que hacer: pedirle al Señor que le explicara, y manifestarle su perplejidad.

### -El drama de Pedro.

Pasemos ahora directamente a los últimos puntos del drama de Pedro, que hemos visto tan poco preparado (Mt 26,32-35). Mientras se dirigen al Huerto de los Olivos, después de haber cantado el himno al final de la cena, dice Jesús: "Todos vosotros tendréis en mí ocasión de caída esta noche, porque está escrito: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño". Aquí se hace ver la debilidad de los apóstoles: son como ovejas, si no está el pastor, no saben hacer nada.

Mas Pedro le respondió: Aunque fueras para todos ocasión de caída, para mí no. Jesús le dijo: En verdad te digo que esta misma noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces. Pedro le dijo: Aunque tuviera que morir contigo, no te negaré. Y lo mismo dijeron todos los demás". Reflexionemos un instante sobre estas palabras. Naturalmente, tenemos que creer en la honestidad de Pedro y en su generosidad. Aquí ciertamente Pedro habla creyendo conocerse plenamente a sí mismo, y de todo corazón.

Leamos el siguiente trozo (Mt 26, 37-45): "Tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a sentir angustia. Y les dijo: Triste está mi alma hasta la muerte. Quedaos aquí y velad conmigo... Volvió a los discípulos, los encontró dormidos, y

dijo a Pedro: ¿Con que no habéis podido velar una hora conmigo?".

Parece imposible que Pedro tuviera tanto sueño después de acontecimientos tan excitantes como los de esa noche, después de la Eucaristía, después de las palabras del Maestro. Jesús tiene que orar solo y cuando vuelve a despertar a los discípulos sufre un nuevo choque: le ven la cara tan asustada, angustiada, y empieza a aparecer la duda: ¿es en verdad el Mesías? ¿Cómo puede Dios manifestarse en un hombre tan pobre? Este Jesús que se humilla, que parece un trapo, que camina con inseguridad, los desconcierta cada vez más, derrumba su castillo de fuerzas mentales, su idea de cómo Dios debe manifestarse y debe salvar a un hombre que le ha sido fiel, que es su Cristo.

Este titubear interior de Pedro se derrumba, cuando llega "Judas, uno de los Doce, con mucha gente, espadas, palos", se acerca a Jesús y lo besa. Jesús no reacciona, solamente dice: "¡Amigo, a esto has venido!", luego lo arrestan: "Echaron mano a Jesús y lo prendieron.

Entonces, dice el texto en el versículo 56: "Todos los discípulos lo abandonaron y huyeron". Aquí se ve precisamente su desconcierto, claro que no total, porque conservan por lo menos la fe, en el fondo, pero como nos sucede también a nosotros, los pensamientos tenebrosos se agrupan tanto que nos parece que ya no entendemos quién es Dios.

Pedro está confuso también en su identidad: ya no sabe quién es, qué tiene que hacer, cuál es su papel en el Reino de Dios, no sabe quién es este Jesús que se ve abandonado por Dios. Todo esto se resuelve en el ánimo de Pedro que, a pesar de todo, ama muchísimo a Jesús y, por tanto, como dice inmediatamente después, en el versículo 58: "Lo había seguido de lejos". No se atreve a seguirlo de cerca, porque ya no sabe qué es lo que debe hacer, pero no puede menos de seguirlo.

Es un hombre dividido, que ya ha sido atraído por Cristo, pero siente al mismo tiempo que quiere rechazarlo, por eso lo sigue de lejos: he aquí el compromiso, negación, que no es, me parece, sino la manifestación, ahora pública, del desconcierto de Pedro. No sabiendo ya quién es él ni quién es Jesús, Pedro da respuestas que, paradójicamente, son verdaderas. "Se le acercó una criada y le dijo: Tú también estabas con Jesús, el galileo. Pero él negó ante todos, diciendo: No sé qué dices". Esto es un acto de bellaquería, pero que no nace del puro miedo, porque Pedro estaba listo a morir, sino del desconcierto.

### **-La conversión.**

Añade el evangelio: "Inmediatamente cantó un gallo. Y Pedro se acordó de las palabras de Jesús: antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Salió afuera y lloró amargamente".

El evangelista es sumamente sobrio, pero nosotros podemos preguntarnos qué fue lo que sucedió. Dice Lucas: "Jesús pasó y lo miró". Mateo no habla de eso, pero podemos intuirlo simplemente por la escena. Pedro piensa: ese es el hombre a quien yo no he comprendido, de quien siempre me serví en el fondo para tener una posición de privilegio, y que ahora va a morir por mí.

Nace el conocimiento de Jesús y de sí mismo, finalmente se rompe el velo y Pedro comienza a intuir entre lágrimas que Dios se revela en Cristo abofeteado, insultado, renegado por él, Pedro, y que va a morir por él. Pedro, que hubiera querido morir por Jesús, ahora comprende: mi puesto es dejar que él muera por mí, que sea más bueno, más grande que yo. Pedro entra, por medio de esta laceración, esta humillación vergonzosa, en el conocimiento del misterio de Dios.

(CARLO M. MARTINI. EL EVANGELIO ECLESIAL DE S. MATEO EDIC. PAULINAS)

## **2. TEXTOS**

### **1ª LECTURA: HECHOS 12,1-11**

***En aquellos días, el rey Herodes se puso a perseguir a algunos miembros de la Iglesia. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener a Pedro. Era la semana de Pascua. Mandó prenderlo y meterlo en la cárcel, encargando su custodia a cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua.***

***Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él. La noche antes de que lo sacara Herodes, estaba Pedro durmiendo entre los soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel. De repente se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocó a Pedro en el hombro, lo despertó y le dijo: "Date prisa, levántate". Las cadenas se le cayeron de las manos, y el ángel añadió: "Ponte el cinturón y las sandalias" Obedeció y el ángel le dijo: "Échate el manto y sígueme" Pedro salió detrás, creyendo que lo que hacía el ángel era una visión y no realidad. Atravesaron la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que daba a la calle, y se abrió solo. Salieron, y al final de la calle se marchó el ángel.***

***Pedro recapacitó y dijo: "Pues era verdad: el Señor ha enviado a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de la expectación de los judíos"***

Pedro ha llenado con su palabra y con su acción los capítulos anteriores del libro de los Hechos. Ahora va a desaparecer casi por completo. Lo encontraremos sólo en el Cáp. 15, con motivo de la Asamblea de Jerusalén.

En esta especie de despedida, Lucas presenta a Pedro viviendo **una experiencia de salvación**. Salvación que recuerda, la salida de Egipto y la Pasión y Resurrección de Jesús.

Todo sucede precisamente en los días de Pascua, y al igual que el Señor, de noche. Pedro experimentó la persecución en sus propias carnes, pero la Iglesia oraba por él, cosa que él no hizo cuando el Señor se lo pidió en el huerto.

### **SALMO RESPONSORIAL: 33**

#### **El Señor me libró de todas mis ansias**

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuche y se alegren. R/

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R/

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. R/

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichosos el que se acoge a él. R/

## 2ª LECTURA: 2 TIMOTEO 4, 6-8. 17-18

*Querido hermano: Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe.*

*Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no solo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida. El Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje, de modo que lo oyeran todos los gentiles. El me libró de la boca del león. El Señor seguirá librándome de todo a mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo. A él la gloria por los siglos de los siglos*

El apóstol Pablo **está preso** en Roma; sabe que su muerte está cercana; ha sufrido la soledad y el abandono de todos, pero lo afronta con entereza y esperanza.

Al llegar al final de su vida, siente la satisfacción del deber cumplido. Mira el pasado y el presente con una confianza absoluta en Dios. Acaba de tener una amarga experiencia. Ha debido presentarse ante el César y **todos lo han abandonado**, nadie se ha presentado como testigo en su defensa.

Y ante la situación en que se encuentra urge a Timoteo a que se entregue generosamente al cumplimiento del deber que le impone la vocación recibida. Se mira a sí mismo y hace el balance con **imágenes tomadas del atletismo**. He combatido un buen combate, he guardado la fe, me espera la corona.

Ante el martirio no se turba ni pierde la serenidad. Ve su obra personal truncada por la muerte, **pero su fe no vacila**.

### EVANGELIO: MATEO 16,13-19

El pasaje de la confesión de Pedro nos sitúa en **un momento muy importante de la vida de Jesús**.

Parece que su ministerio tuvo unos comienzos brillantes y que fueron muchos los que le siguieron. Pero después de este triunfo inicial tuvo que afrontar **el rechazo de su pueblo y el fracaso aparente de su misión**. Es entonces cuando el Señor se dirige a sus discípulos con una serie de preguntas sobre su propia identidad: *¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre? ... ¿Quién decís vosotros que soy yo?* El sentido de esta doble pregunta puede captarse mejor si tenemos en cuenta que en la cultura en que vivió Jesús la opinión que los demás tenían sobre una persona era muy importante. Los evangelios están llenos de referencias a la fama de Jesús, que crecía y se difundía por todas partes. En este contexto, la pregunta tiene una doble función: **reafirmar** a Jesús en su misión y **confirmar** a los discípulos en el seguimiento.

**13. En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: - ¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?**

**Cesarea** fue fundada por Filipo, hijo de Herodes el Grande y hermanastro del rey Herodes Antipas, unos tres años antes de nacer Jesús. La ciudad estaba situada muy al norte, en la frontera con Siria. Allí nace el río Jordán, que baja y atraviesa toda la tierra de Israel. Cesarea de Filipo se llama **actualmente Banias**.

El relato se debe en gran parte a la pluma de Mateo, que ha remodelado y ampliado el texto de Marcos, añadiendo la afirmación de que Jesús es el Hijo de Dios y el encargo confiado a Pedro. Con estos retoques, el

evangelista hace que la atención de los lectores se centre no tanto en Jesús (Marcos), cuanto en **la Iglesia**, que Jesús convoca en torno a Pedro, como resultado del rechazo de su pueblo y de la acogida de sus discípulos.

**14. Ellos contestaron: - Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.**

La gente asimila a Jesús a personajes conocidos del AT. O bien es una reencarnación de Juan Bautista o Elías, cuyo retorno estaba anunciado.

En todo caso, ven en Jesús una continuidad con el pasado, un enviado de Dios como los del AT. **No captan su condición única ni su originalidad**. No descubren la novedad del Mesías ni comprenden, por tanto, su figura.

**15-16. Él les preguntó: - Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Simón Pedro tomó la palabra y dijo: - Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.**

La doble pregunta de Jesús hace que aparezca con claridad la diferencia entre la opinión de la gente y la de los discípulos. Pedro, en nombre de estos últimos, reconoce que **Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios**. Estos dos títulos resumen la fe de la iglesia de Mateo. No basta con afirmar que Jesús es el Mesías esperado por Israel; hay que añadir que es el Hijo de Dios. Así es como Mateo presenta a Jesús en la primera parte de su evangelio.

**17. Jesús le respondió: - ¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo.**

A la profesión de fe de Simón Pedro responde Jesús con una bienaventuranza. Jesús declara dichoso a Simón por el don recibido. Es el Padre de Jesús quien revela a los hombres la verdadera identidad de éste. Es el Padre quien revela el Hijo a la gente sencilla y el Hijo quien revela al Padre. (11,25-27)

Pedro pertenece a **la categoría de los sencillos**, no a la de los sabios y entendidos, y ha recibido esa revelación. La revelación del Padre no es, por tanto, un privilegio de Pedro; está ofrecida a todos, pero sólo los «sencillos» están en disposición de recibirla.

**18-19. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.**

**Le confía la misión de ser la roca** sobre la que se asentará su Iglesia, reunida en torno a los discípulos. El cambio de nombre produce un juego de palabras (Cefas = roca), que describe plásticamente la tarea que Jesús le encomienda: **ser roca firme**, para que la Iglesia no sucumba ante las dificultades. Para ello le entrega las llaves del reino y le confiere el poder de "atar y desatar".

Al presentar así a Pedro, el evangelista se hace eco del importante papel que desempeñó en la vida de la Iglesia naciente, sobre todo en **las comunidades de Siria**, a las que se dirige este evangelio. De Pedro han recibido el evangelio y la tradición sobre Jesús; él ha sido la roca sobre la que se ha edificado su comunidad.

### 3. PREGUNTAS...

#### 1. LA FIESTA DE PEDRO Y PABLO

Esta fiesta nos ofrece la oportunidad de acercarnos a dos testigos fundamentales de nuestra fe. **Pedro**, el seguidor generoso y líder, el que se acobarda y niega, el que se convierte y confía, el que sostiene y confirma la fe de los hermanos. Y **Pablo**, el valiente y libre, el que abre a la primitiva iglesia caminos nuevos, liberándola de la estrechez de las normas y costumbres de solo un pueblo, de solo una tradición.

**Necesitamos hoy seguir sus ejemplos.** Nuestra fe cristiana debe ser firme, convencida, pero al mismo tiempo nuestra fe cristiana debe ser valiente y abierta, capaz de liberarse de formas y culturas que son de un tiempo determinado, de una historia concreta, pero que quizás no son las de nuestro tiempo.

**Necesitamos hoy comunidades cristianas** comprometidas con las aspiraciones y las esperanzas de la gente sencilla y excluida. Responsables de transmitir, con un estilo de vida, que el **centro de gravedad** de nuestros días está en el **Señor Jesús**.

- *¿Que apporto yo y mi grupo en el nacimiento de una iglesia más cercana y comprometida, más samaritana y compasiva, más libre de miedos y servidumbres?*

#### 2. ¿QUIEN SOY YO PARA TI?

¿Quién decís que soy yo? Todos los evangelistas sinópticos recogen esta pregunta dirigida por Jesús a sus discípulos. Para los primeros cristianos era muy importante recordar una y otra vez **a quién estaban siguiendo**, cómo estaban **colaborando** en su proyecto y **por quién** estaban arriesgando su vida.

“Cuando nosotros escuchamos hoy esta pregunta, tendemos a pronunciar **las fórmulas** que ha ido acuñando el cristianismo a lo largo de los siglos: Jesús es **el Hijo de Dios** hecho hombre, **el Salvador** del mundo, **el Redentor** de la humanidad... ¿Basta pronunciar estas palabras para convertirnos en **«seguidores» de Jesús?**”

Por desgracia, se trata con frecuencia de fórmulas aprendidas a una edad infantil, aceptadas de manera mecánica, repetidas de forma ligera, y afirmadas más que vividas.

**Confesamos a Jesús por costumbre**, por piedad o por disciplina, pero vivimos sin captar la originalidad de su vida, sin escuchar la novedad de su llamada, sin dejamos atraer por su amor misterioso, sin contagiarnos de su libertad, sin esforzarnos en seguir su trayectoria.

Lo adoramos como **«Dios»** pero no es el centro de nuestra vida. Lo confesamos como **«Señor»** pero vivimos de espaldas a su proyecto, sin saber muy bien cómo era y qué quería. Le decimos **«Maestro»** pero no vivimos motivados por lo que motivaba su vida. **Vivimos como miembros de una religión, pero no somos discípulos de Jesús**”. (Pagola)

**¿Quién soy yo para ti?** No dejad de responder, y a ser posible, por escrito. Yo personalmente ya lo he hecho, y me he sorprendido a mi mismo de lo que llevaba dentro. No con frases estereotipadas sino con vivencias e historias de cada día donde Jesús está cercano, tan cercano como el aire que respiro. Te llegará una confianza que te asombrarás de ella misma. A pesar de mil dudas y tropiezos, de búsquedas y desinfiles.

#### 3. ¿QUIÉN ES JESUS PARA PABLO?

Solamente unos textos para meditar e interiorizarlos. Os recomiendo leer las cartas de **Filipenses** y **Gálatas** con esta óptica.

\* *“Pero, lo que para mí era ganancia, por Cristo lo he juzgado pérdida. Más aún: lo sublime del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, hace que todo lo considere pérdida; por su causa he sido privado de todo, y lo tengo todo por basura para ganar a Cristo (Flp 3, 7-9).*

Nada se dice aquí de que lo que antes poseía. Su riqueza de otro tiempo se había trocado en basura que le daba asco: el celo por ser reconocido ante Dios, que hasta aquel momento le había animado —su justicia—, constituía exclusivamente una tentativa por afirmarse ante sí. *“La altura en que me erguía no es sino un abismo; la seguridad en que vivía es perdición, y la claridad que me rodeaba no es más que tiniebla”* (K. Barth). Lo que Pablo, a base del giro que dio su propia vida, pone aquí en evidencia es mucho más que una mera confesión personal.

\* *“Vivo yo, pero no soy yo quien vive: es Cristo quien vive en mí” (Gál 2,20)* Antes Pablo se consideraba dueño de su vida. Ahora experimenta lo contrario: ¡“Otro” es quien manda en él, durante las veinticuatro horas del día! El ciudadano romano, el hombre ‘libre’, se dice y se hace ‘esclavo’ de Cristo” (Rm 1,1; Gál 1,10). **Pablo ya no se pertenece a sí mismo.** *“Si vivimos, para el Señor vivimos y, si morimos, morimos para el Señor”* (Rm 14,8).

\* *“Cuando me siento débil, entonces soy fuerte” (2Cor 12,10)* Pablo, solo, no fue capaz de alcanzar la justicia. Muchas veces sintió sus limitaciones y experimentó lo que Jesús decía: *“Sin mí no podéis hacer nada”* (Jn 15,5; 2Cor 11,30; 12,10)

\* *“Nada nos podrá separar del amor de Dios” (Rm 8,35)* Nada, absolutamente nada, y Pablo va enumerando: *“tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro, espada, muerte, vida, ángeles...”*, nada es capaz de apartarlo del **amor de Dios, revelado en Cristo Jesús**. Ahí está la fuente de su resistencia. Nadie podrá acusarlo, pues el propio Dios es quien lo acoge, lo defiende y lo justifica. *“Si Dios está con nosotros, ¿quién estará, contra nosotros?”* (Rm 8,31). Pablo no le debe nada a nadie. ¡Es libre! **¡Y por estar libre de todo, se hace esclavo de todos!** (1Cor 9,19).